la Voz de Valdeneñas SEMANARIO CATÓLICO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

PIRECTOR, PON EUSEBIO

Año IV.

Núm. suelto 5 cénts 25 núms. 75 cénts.

Valdepeñas 17 de Junio de 1893

Trimestre 1 peseta Un año 4 pesetas

Núm. 182.

EL ZAPATITO DE ORO

RELATO INFANTIL

I

EL JUGLARCILLO

Finalmente, que no os acompaño. -Pues hasta luego Gus; nosotros nos retiramos ya al Meson del Gallo; va entrando la noche, y ya estará nuestro Maese Guillermo aguzando sus uñas de ave de rapiña para apode-rarse de nuestras miserables ganan-

—Id con Dios. Yo no me atrevo á presentarme á Maese Guillermo con las manos vacías.

-- XY qué vas á recoger siendo ya tan tarde?

-- Dios dirá!

Este diálogo lo sostenía un grupo abigarrado y pintoresco de muchachos y jovenes titiriteros de plaza, farsantes de corral, artistas callejeros y cantores trashumantes de Iliadas populares. La escena tenia lugar en una encru-

cijada de calles torcidas y estrechas, allá en una de las poblaciones de Flan les que más acababan de sufrir en los repetidos alz unientos contra la dominacion española; y sobre todo por los atropellos y vejaciones de las tropas de herejes, con que unas veces Alemania y otras Inglaterra y Fran-cia habian pretendido auxiliar á los flamencos

Muy soliviantados se hallaban todavia los ánimos; como suele decirse, no estaban para músicas, así que nuestros interlocutores habian sacado aquel dia en general poca ganancia de sus respectivas habilidades; y por eso se retiraban un tanto mohinos á dormir en un mal pajar de un meson de las afueras, despues de pagarle al jefe de todos, Maese Guillermo, la odiosa contribucion que imponia á ca-la uno de ellos del fruto de sus más ó menos artísticos sudores.

Pero quien más mohino y triste y desesperado quedaba allí solo, viendo alejarse a sus companeros de vida errante, era el juglarcillo Gustavo. á quien todos llamaban Gus, ó aludiendo á su aristocrática procedencia, el

El jefe de la banda le robó á su familia hacia unos diez años cuando apenas contaría cinco, y llevándole con su gente por unos v otros paises, á fuerza de malos tratamientos y de crueles hambres le enseñó á tañer el laud y á cantar con su voz de angel cantares de gesta cuando se topaban con gente de guerra, trovas de amores cuando divisaban alguna dama tras alguna celosía, y hasta cintigas pia-dosas cuando pedian limosna en alguna abadia ó retirado monasterio.

Y en verdad que hasta la apostura y ademanes de Gus y la manera de ves-tir su pintoresco traje, descubria á tiro de ballesta que le habian llevado á bautizar en ricos pañales, y de ningun modo pertenecia á la baja ralea de sus

compadecido de él, le habia dado, en cierta ocasion, un juboncillo que habia sido de se la carmesí y un ferreruelo que habia sido verde-mar y era verde-botella: Gus, por su cuenta, ha-bia formado de retazos de terciopelo negro, ya muy chatalos, una muy graciosa gorra que sujetaba su rubia y abundante cabellera, y la habia adornado con una blanca pluma de cisae que se encontró á la orilla de un estanque; unos gregüescos de variedad de remiendos y unas calzas pardas, por cuyas extremidades em-pezabaná quedar al descubierto algunos dedos de los pies, completaban el singular traje de nuestro trovador, que llevaba el laud terciado á la espalda y pendiente de una especie de bando-

Pocas fisonomías más agraciadas y pocos ojos más inteligentes y dulces que los ojos azules de nuestro doncel.

Y en verdad que el pobre niño por los dotes le su alma era digno de mejor suerte. Le repugnaban tanto las soeces é inmundas costumbres de sus compañeros, que en el punto y hora en que h mos trabado conocimiento con el estaba recuelto á huir para siempre de ellos confiando en la providencia de Dios y en el amparo de María

Con este intento, cuando les perdió de vista, se internó por un laberinto de calles y callejuelas y se dirigió á la iglesis de Nuestra Señora para implorar su proteccion; entran lo en el grandioso templo por una de las pu rtas laterales sin ser notado y tenien lo la precaucion de ocultar bajo su ferreruelo su laud.

¿Qué le dijo à la Vírgen el pobre niño en aquella solitaria iglesia? ¿cuánto tiempo estuvo absorto en sus oraciones aprendidas en mejores dias en el regazo de la madre de cayos brazos habia sido arrebatado? ¿quien lo podrá saber si el mismo Gus no lo

Cuando volvió en sí y salien lo del rincon de la nave en que estaba, se encontró en medio de la oscuridad enteramente solo, tuvo miedo y trató de buscar la salida; recorrió todas las puertas. .. en vano; todas estaban cerradas.

La Virgen le habia hecho su prisionero.

NOCHE DE EMOCIONES

Nuestro Gas se halló por largo espacio de tiempo perplejo: pensó gritar, pero no se atrevió en melio de aquel imponente silencio. Pensó escon lerse con su inseparable compañero, el laud, en cualquier rincon de cualquier capilla, pero et mie lo de que se hallaba poseido no le permitia dar un paso, y la oscuridad no lo dejaba hacerse bien cargo de los objetos que le rodeaban.

Poco á poco susoios fueron acostumb. án lose á las tinieblas, que sólo disipaban acá y allá a gun is in irtecinas lámparas de las capillas laterales y las Compañeros de fatigas.

Un paje de su edad y estatura, el retablo del altar mayor la imágen

de María con el divino Niño en los

No hay que darle vueltas-dijo hablando consigo Gus—aquí tengo que pasar la noche; hay que dormir, pues, un poro: despues, al rayar el alba, en cuanto abran la primera puerta, me desfizo sin ser visto y á todo correr me alejo de esa banda de desalmados que han sido tantos años mis compañeros, y me voy por esos mundos de Dios en busca de mi tierra, de mi pais, que no sé á punto fijo cuál es, y en busca de mis pudres, de mi madre querida, que no sé donde

Con estos proyectos y resoluciones, el pobre juglarcillo se encaminó á uno de los confesonarios que divisó más cerca, y acomodando con tiento en uno de los ángulos el laud para que no se rompiera, se acurrucó en la tarima como pudo, y despues de santiguarse y cer ar los ojos y cubrirse hasta las cejas embozandose en su ferreruelo, trató de conciliar el sueño.

Todo en vano: el sueño huía de sus párpados y los terrores y espantos de su singular situacion fueron cada vez más en aumento.

Ya oia lejos en el fondo de las naves como pasos sigilosos que se acercaban a él; quizás le habian descubierto y venian á prenderle como á ladronzuelo protanador de iglesia. Ya se agitaba su corazon con extraño so-bresalto con el chirrido especial de las lechuzas de quienes habia oido contar tan te neros is consejus; ya se incorporaba extremecido y bañada de frio su lor la frente, porque estaba cier-to de que algo había pasado y vuelto á pasar, rozándole con sus alas; y en efecto no se engañaba, pues altí abundabant s murciélagos. Emposible dormir ni reposar!

Gus se puso de pié resuelto á rechazar sus pueriles terrores. Y se le ocurrio lo que ocurre á los que en la oscuridad tienen miedo: cantar. Y juntamento se le ocurrió que á nade me jor po lia ofrecer sus trovas que á la gen, poderosa para librarle de todo mal en aquella angustiosa noche que parecia cierna.

Y dicho y hecho: coge su laud, lo templa, y enca minán lose ante el altar de María, empieza á pespuntear en sus cuerdas un delicado arpegio de introduccion á una piadosa cántiga. Trémula estaba su mano y mís trémulo su corazon; alzó los ojos á la sagrada imágen y le pareció que la Vírgen le sonreia como invitándole á que cantura.

Hasta entonces no se había fijado Gus en lo hermosa que era su Madre y en lo precioso que era el Niño que sostenía en su brazo izquirdo. Rica corona ceñía la Vírgen en su; sienes, y riquisima de oro y pedreria cenía la frente de Jesús, cuyo cuerpo cubría un trajecito del más exquisito broca lo, festoneado de encajes de gran precio y a lornado de sartas de perlas. Y la candorosa piedad de los fieles habia pensado hasta en calzar los piececitos del Niño con dos zapatitos de suela de

oro y bigoteras deseda y piedras pre-

A nuestro trovador, le parecia que era verdad, que la Madre y el Hijo le son'ceian y le invitaban hasta con sus ojos á que diese comienzo á su cantar. Entonces, acompañándose del laud y empezando con voz sumamente ténue y temblorosa por la emocion, mezcla de temor, de respeto y de cariño, elevó hasta las bóvedas del templo, en medio de aquel augusto silencio, la sendida en la la companya establica de sendida en establica tida melodía en que estaban engarzadas estas estrofas:

En los zarzales—de los linderos Anidan los pardales—y los jilgueros: Santa María, Senora mia, Madre de amor: ¡Yo he de buscarme un nide mucho mejor!

Como en los llanos—y en los pensiles La tano á los milanos—y á los reptiles, Hacia tu seno De amores lleno, Mi amor se va: ¡El nido que yo busco muy alto está!

Ave sin nido--que llora y canta Hasta ti su gemido--mi amor levanta: ¡Cracias, Señora! Conozco ahora Tu compasion: ¡Tú por nido me ofreces tu corazon!

Mientras cantaba conmovidísimo Gus, sus ojos no se apartaban un pun-

to de los ojos de la Vírgen. Un religioso espanto le obliga de pronto á enmudecer, porque observa que la Vírgen no sólo le mira y le sonrie, como si estuviera viva, sino que se mueve dentro de su alta hornacinal ¡Se mueve, sí, no puede du-

Y así como las grandes señoras desde sus ventanas, despues de oirle cantar alguna trova, arrojaban al juglar alguna moneda, así en esta ocasion nuestra Señora la Virgen María tomó con la mano derecha el zapatito del pie izquierdo de su Niño, y se le ar-rojó á su trovador como riquísima li-

Si Gus pudo no creer hasta entonces á sus ojos, tuvo que creer á sus oidos y á sus manos, pues el zapatito cayó sobre el ara del altar produciendo un sonido metálico, y Gus pudo recogerlo, no sin vivisima conmocion de todo su ser ante tal prodigio, y pudo besar y regar con lágrimas de agradecimiento y amor aquel zapatito del

III AGONÍAS DE MUERTE

Las oleadas del populacho iban creciendo é inundando las calles y las plazas de la poblacion flamenca. Los gritos, las frases entrecortadas, el clamoreo que ensorlecia el aire, eran indicios del furor que se desencadena-ba en los corazones, heridos en las más delicadas fibras, las fibras de la fe. Nada hay más irresistible que un pueblo furioso á quien se provoca insultando su religiou; y aquellos fla-mencos aun los peores, amaban á su Virgen más que á las niñas de sus

A duras penas podian contener los ministros de justicia y algunos seldados llamados en su auxido, las arremetidas de la arremolinada muchedumbre que juraba y perjuraba les habia de arrebatar el preso de las manos.

-¡Matarlo! ¡matarlo!-vociferaban

-¡A la hoguera! ¡á la hoguera!gritaban otros, ese debe ser algun aborto del infierno, algun engendro de herejes, de esos que se burlan de la Virgen!

-Algun demonio debe ser-gritaba una vieja que tenia cara de lo

-Pues mire usted, comadre-replicaba otra, -- lo que es él, cara de angel ya tiene; pero estos hipócritas farsantes todo lo fingen.

-Y qué pronto ha empezado la carrera de ladron de iglesias.

- Pero pronto la acabará, hoy es su último dia!

-¡Sí, sí, para que no haya víboras matar á los viboreznos!

-Hay que acabar con les cachorres si queremos limpiar de lobos nuestra tierra.

-¡Y se atreve el muy mentiroso á decir que la Vírgen le dió el zapatito de oro!

-¡Abran paso á la justicia! - gritaban los soldados.

-¡A la horca! ¡á la hoguera!

--¿Cómo quereis que se le condene sin oirle? ¿Por qué no admitir lo que dice? La Virgen está muy alta para que este infeliz haya podido encaramarse hasta allí á robar sus alhajas.

-- ¡Estos canallas de juglares y titiriteros trepan por cualquier parte como monos, y son capaces de todo! Muera ese perro judío, enjendro de

--¡Señores, paso á la justicia)

--¡Que le quemen, que le quemen juntamente con el laud que lleva á la espalda!

--;Señores, paso, paso, que le lievamos para sujetarlo à cuestion de tormento!

--¡Sí, al tormento! ¡Que declare sus

cómplices!

-¡A la rueda! ¡al tormento!--voci-feró entonces, aulló con crueles voces dé alegria la multitud, llevando como en volandas hácia adelante al grupo de los esbirros y soldados en cuyo centro iba nuestro pobre doncel, nues-

tro juglarcillo Gus.

Lo que habia sucedido no es difícil de adivinar. Con esa impremeditacion é ingenuidad propia de los pocos años, Gus se habia llegado al dia siguiente con su zapatito de oro á una de las tiendas del barrio de las platerías, para que le diesen por él lo que quisier in, pues siempre seria muy bastante para realizar su soñado proyecto de ir en busca de su casa paterna:

El platero, honrado católico, disimulando sus sospechas y para ase-gurar así más el golpe, le dió una buena cantidad por el zapatito de oro I piedras preciosas, y le dejo marchar.

Mas apenas Gus habia dado algunos pasos, se encontró en manos de la

No se dieron por satisfechos los esbirros con las respuestas de Gus; la gente se fué arremolinando. Se enteró á medias de lo que pasaba, y como sucede, lo desfiguró y abultó de tal modo, que á los pocos momentos corrria como una exhalacion por todas partes la noticia de que una banda de saltimbanquis y rateros habia robado las alhajas de nuestra Señora, de su Virgen querida.

Hasta el meson del Gallo llegó el rumor, y todos los compañeros de Gus tuvieron buen cuidado de di persarse como una bandada de gorrones al oir una detonacion. Esto confirmó las sospechas y no fué menester más: el pueblo estaba que ardia, y al encaminarse con su presa hácia el tribunal para sujetarle al bárbaro procedimiento judicial del tormento, hubo instantes en que parecia que, sin más aguardar, la plebe furiosa iba á hacerse justicia por su mano. El pobre Gus

temblaba como la hoja en el árbol: el tormento le esperaba, y quizás por la fuerza del dolor al descoyuntarle sus delicados miembros, quizás afirmaría todo lo que le preguntasen aunque fuera para su condenacion.

La plebe, que por todas las bocacalles engrosaba más y más aquel gentío, se enfurecía cada vez más y más; y sobre todo al dar vista á la iglesia de Nuestra Señora, donde Gus habia estado aquella noche, y que se encontra-ba al paso, fueron tales los clamoreos de indignacion y rabia, que Gus y los mismos soldados temieron perder sus

Entónces una inspiración misteriosa iluminó la mente de Gus y le d é aliento para clamar: ¡Por piedad! jántes que me mateis, permitidme que me despida de la Virgen!

-; Singulares alternativas dela tor-

nadiza multitud! --¡Si! ¡sí! ¡que entre! ¡que entre!---

clamaron miles de voces. --;Que cante, que cante!--clamaron otros con cierto refinamiento de cruel-

—¡Diré á la Vírgen mi última oraciou, y le cantaré mi último adiós!-murmuró sollozando el pobre nino.

IV

EL ADIÓS A LA VÍRGEN

Las oleadas de la multitud inundaron en un instante las naves de la espaciosa iglesia de Nuestra Señora.

Imposible mantener en orden y respeto aquel mar agitadisimo de cabezas exaltadas y de corazones indignados.

Los esbirros y soldados á ruezos del pobre Gus, más muerto que vivo, le condujeron ante el altar de la Virgen, hácia donde la muttitud se aglomeraba por saciar sus ojos en la á su juicio profanada imágen de la Madre y abogada y consuelo de todos.

Un como sordo rugido de indignacion y coraje recorrio á manera de esca ofrio por toda la muchedumbre que

llenaba el templo.

Todos lo estaban viendo con sus propios ojos! el divino Niño-Jesus aparecía en los brazos de su Madre con su pié derecho calzado y el izquierdo descalzo!

En aquel momento el tembloroso arpegio de un laud se abrió, por decirlo así, pasó por entre los sordos rumores del populacho.

Nuestro juglar, que habia sacado ileso como por milagro su compañero de penas, su querido instrumento, pre-Iudiaba la misma cancion de la noche anterior: algo le decia al corazon de Gus que debia repetirla como su postrer adiós á la Señora, y aunque su garganta más estabapara sollozar que para cantar, sobreponién lose en cuanto pudo á su indescriptible emocion comenzó la primera estrofa.

Sa voz tenia algo de sobrehumano. Parecia un ángel, pero un ángel que tenia à un tiempo la muerte y la esperanza en los labios.

¡Qué contraste tan cruel habia entre su situacion y aquel comienzo!

En los zarzales-de los linderos Anidan los par lales--y los jilgueros:

Pobre jilguerillo de pintadas plumas á quien habia sorprendido en medio de sus trinos un vendabal horrible!

¡Con qué arranque de ternura y de confianza sin límites cantaba!

> Santa Maria, Senora mia, Madre de amor:

¡Yo he de buscarme un nido mucho mejor! El mágico poder de aquellos acentos ejerció un influjo avasallador sobre la muititud. El sitencio era imponente. Parecia que no habia nadie en el templo y que se podian oir hasta los latidos del corazon del pobre niño que cantaba en medio de su agonía.

La emocion fué creciendo en el auditorio, que estaba como fascinado con el oido atento al cantar y los ojos fijos en la Virgen.

La voz dulcísima de Gus empañada

por las lágrimas que al verse rodeado de tantos enemigos no pudo contener en la segunda estrofa, produjo en los corazones un sacudimiento eléctrico y como de atraccion irresistible hácia la

Como en los llanos-y en los pensiles Le teme a les milanes-y á les reptiles, Hicia tu seno De amores lleno,

Mi amor se va: ¡El nido que yo busco muy alto está!

De todos los corazones se habia apoderado un sagrado terror que obligaba á todos á contener el aliento y á mirar de hito en hito á la sagrada imá-

En todos se habia despertado un confuso presentimiento de que allí iba á suceder algo desusado, algo grande.

Gus ya sia fuerzas para sostener su laud y con notas que más parecian suspiros y sollozos del alma, clamaba dirigiéndose á Maria Santísima:

Ave s n nido-que ilora y canta Hasta ti su gemido -- mi amor levanta: Gracias, Schoral Conozco ahora Tu compasion: ¡Tu por nido me ofreces to corazón!

¡Un grito de miles y miles de voces, un gri o unánime, inmenso, salió de las gargantas de todos! ¡De todos! Porque to los vieron con sus propios ojos que al concluir la última nota, la Vírgen extendió el brazo derecho, y descalzando con su mano á su divino Nino del único zapatito que le quedaba se lo arrojó al afortunado juglar.

-- Milagro, milagro! -- clamaron millares de voces ante la imágen de Maríty del Niño que aparecia á los ojos de todos con los dos piececitos des-

- Viva el cantor de la Virgen!-¡Viva el niño del milagro! ¡Viva!¡Viva!--exclamaron todos con un júbilo indescriptible, delirante.
---;Ay! que angeldel ciclo!---clama-

ban las mujeres.

--- Bendita seatu alma! Bendita sea la madre que te parió!

--¡Pobrecito mio, y le íbamos á ma-

-- ¡Viva! ¡Viva la Vírgen! ¡Viva! Y cien forzudos brazos de la gente del pueblo asieron de Gus, y disputandose unos y etros la honra de llevarle en hombros, y sacándole con regocijada algazara de la Iglesia le pasearon en triunfo por toda la ciudad.

EPILOGO

Inútil es añadir que los más nobles y poderosos quisieron honrar sus casas con la presencia de nuestro juglarcillo, obsequiándole y regulándole á porfia como á un hijo querido.

Y en verdad que fué el niño mimado

de la Virgen.

El Prelado de la diócesis enterado de cuanto le habia sucedido á nuestro Gus, le prohijó: echó mano de toda su autoridad y conocimientos para dar. despuesde muchas averiguaciones, con el paradero de sus padres; y por fin un dia dichosísimo, tuvo el consuelo de ver el grupo conmovedor que formaron el padre y la madre al estrechar contra su corazon al hijo que creian muertoó perdido para siempre.

La Virgen no hace las cosas á medias.

J. M. Y SAJ.

(El Mensajero del Corazon de Jesús.)

NOTICIAS

De La Lectura Popular copiamos las si-

La Caridad Cristiana.-Una estadistica reciente establece que en los últimos dieciocho años, los católicos han distribuido a los pobres 48 millones de pesetas por los socios de San Vicento de Piùl: que las Hermanitas de los pobres han emplea lo 13 millones en la asist neia de 20.000 ancianos, 50 mi lones han sido destinados por nuestros Misioneros à llevar à todas las partes del mundo la civilizacion cristiana, y ultimamente, que en los

diez últimos años han empleado los católicos en Paris 28 millones en asegurar la instruccion primaria à 70.000 niños pobres.

¿Han hecho lo mismo los patriotas que tanto blasonan de amar al pueblo?

El número de asilados por la Obra de hospitalidad de la noche, en París, ha ascendido durante el pasado año á 107,615 hombres 4.128 mujeres y niños.

Los gerentes han distribuido en el mismo año 1.700 vestidos, 317.456 raciones de pan y sopa y 38,004 bonos de carne. Esto lo hacen los verdaderos amigos del pueblo, porque inspiran sus obras en la fuentes de la caridad

La mala educacion. - El tribunal de Berin ha condenado á maerte al bandido Kahn. Al recibir la madre la triste noticia acudió desolada á la prision, y queriendo abrazar á su hijo la detuvo este diciendola: «Madre, si me hubieseis castigado el día que entré en casa con huevos robados, no subiria mañana al patibulo. Justo y terrible reproche, que debe hacer meditar a los padres que educan mal á sus hijos.

Frutos de la Confesion .- Un párroco de Milán recibió hace poco una carta en que se le decia que dentro de uno de los cepillos de su iglasia encontraria un sobre conteniendo cierta cantidad de dinero con indicacion del destino que habria de darle, y cuya cantidad procedía de un penitente que quería así restituir lo que indebidamente se había apropiado. En efecto, dentro del sobre se encontró una suma en billetes de banco y un papel en que se encargaba al pirroco que la emplease en obras de beneficencia.

Idem .-- Un Padre carmelita del convento de Begoña (Bilbao) entregó hace mos días at señor párroco de aquella ante Iglesia 500 pesetas que había recibido bajo secreto de confesion y pertenecian à Nuestra Señora de Be-

4

VARIEDADES

LOS HEROES DEL SAYAL

(RECUERDO HISTÓRICO)

Reinaba un estraño silencio en la cámara regia. D. Sancho III de Castilla, el Deseado, habia inclinado la cabeza sobre el pecho y su mano se crispaba sobre el pomo de la espada. Los próceres magnates y palaciegos, los obispos y diguilades, los caballeros del Temple y Alcantara y hasta algunos humildes monjes que llenaban la estancia, apenas se atrevian á cambiar alguna frase en voz baja comprendiendo el enojo que sentia el noble monarca. Por fin, dirigiéndose este à los Templarios, les dijo con áspero

-¡Por mi patron Sant-Yago! ¿No os avergüenza, caballeros, que la media luna haga retroceder al sagrado signo que ostentais en vuestro pecho? ¿Quereis que abandonemos á Calatrava la llave de mi poure reino?

-Señor, respondió D. Juan Enrique Pelaez, comendador del Temple, la sangre de muchos de mis hermanos, ha probado que no éramos indignos de que V. A. encomendara á su valor la custodia de Calatrava, pero hoy aquella fortaleza tronteriza de los moros sin bastimentos y casi desmantelada, no puede ya humanamente defenderse sin grandes fuerzas, que no tiene nuestra orden. Solo cabe que perezcan sus últimos defensores y seria imperdonable sacrificar inutilmente tantas nobles existencias.

-¡Calatrava! ¡Calatrava! murmuró l el rey con afligido acento, y mirando al comendador con irritados ojos, gritó, levantándose de su estrado:

-¡A mí los heraldos!

Dos hombres en cuya sobrevesta campeaba el escudo de Castiilla, se abrieron paso y doblaron la rodilla ante el rey.

-Ea, dijo D. Sancho, pregonad por mi buena ciudad de Toledo que si alguien infante noble ó plebeyo, consejo ó monasterio, comunidad ú órden, se atreve á defender mi fortaleza de Calatrava, en tanto concluya la guerra con el de Leon, yo se lo cedo con todos sus términos, castillos y pueblos, desde la villa de Orgaz á las Navas de Tolosa.

Un rumoroso clamor se levantó en la cámara que apenas dejaba oir la robusta voz de los heraldos repitiendo las palabras del rey, pero nadie se atrevió á aceptar el valioso ofrecimiento.

Pasó large espacio y ya D. Sancho despechado y abatido iba á retirarse cuando se acercaron al regio estrado dos ancianos monjes que habían permanecido hasta entonces en último término, conversando en voz baja.

Eran el venerable fray Raimundo; abad del monasterio de Fitero, y fray Diego Velazquez, uno de sus monjes y valeroso capitan en el siglo.

Grave y magestuosa era la actitud de los religiosos y al verles el rey se detuvo, mirándoles con extrañeza.

--Espere V. A. dijo fray Raimundo. Nosotros en nombre del monasterio de Fitero, aceptamos la donación de Calatrava y nos ofrecemos á defenderla.

Quedóso D. Sancho mudo de asombro; murmuraron los nobles y caballeros, y una desdeñosa sonrisa plegó los labios del comendador del Temple.

-¿Y con qué medios, preguntó el rey, repuesto de su sorpresa, cuenta el monasterio de Fitero para detener las fe oces hordas de Abdel Mumen?

--Con uno solo, contestó fray Raimundo, y sacando una cruz de entre los pliegues de su hábito, añadió, con este, que nunca fué vencido mientras le acompañó la fe cristiana. ¿Conoce V. A. alguno más poderoso?

-¡Ah, no! exclamó D. Sancho con religioso entusiasmo, marchad, fray Raimundo, Calatrava es vuestra, salvadla.

El abad se dirigió entonces á los que le escuchában asombrados, y levantando su cruz en alto, les gritó con inspirado acento:

-Seguidme, hijos mios. Este es el lábaro de Constantino. Dios está con nosotros, y quién contra Dios? ¡A Calatrava!

--¡A Calatrava! contestaron todos en un solo grito.

La voz de fray Raimundo resonó en España y á su entusiasta eco la nobleza de Castilla y de Aragon fué congregándose en Toledo con sus peones y mesnadas. Los monasterios le enviaron abundantes recursos, hasta sus ganados, los consejos no anduvieron avaros en ayularle y los obispos favorecieron la santa empresa con innumerables indulgencias. El pobre prestó sus manos, el rico su oro, el soldado su sangre, los monjes sus oraciones, fray Raimundo su ardiente fé en el crucificado y pronto Calatrava se vió abastecida, fortalecidos su muros y

con veinte mil valerosos combatientes que esperando la victoria se hallaban dispuestos à defenderla hasta la muerte.

Abdel-Mumen, el emperador africano que había azuzado sus rudos almohades contra la fortaleza cristiana de la que en breve esperaba apoderarse, y que reia al saber que algunos monjes se habían ofrecido á guardarla, no solo hubo de levantar el sitio ante el abad de Fitero y sus cruzados, sino que vió con la desesperacion en el alma las enseñas de Mahoma caer vencidas y rotas ante la cruz de Cristo.

Despues del triunfo el venerable abad dividió á los que se habian inscrito en su sagrada milicia en dos congregaciones religiosas; una segun la regla del Cister destinada á las practicas religiosas y otra de militares destinada á los combates, que unidas constituyeron la Orden de Calatrava.

Pocos años despues, frav Raimundo. colmado de dias, de laureles, y de merecimientos, entregó su alma al Señor en 15 de Marzo de 1161.

En igual dia del presente año se han cumplido ciento treinta que falleció el venerable fun lador de la Orden de caballeria de Calatrava, constante azote de infieles, San Reymundo, á quien la Iglesia venera como santo en los altares.

El valor terminó donde la fé debía alcanzar uno de sus mús gloriosos triunfos.

F. DANVILA.

(La Lectura Fopular)

SECCION RELIGIOSA

SANTORAL

Sábado 17.— Ss. Anastasio, Félix, Digna, é Inocencio, mrs., Besacion y Rainerio, cfs.

Domingo 184.—Ss. Ciriaco y Paula, vg., Márcos y Marceliano, mrs., Marina, vg y m. Isabel v B. Osana, vg.

Lúnes 19 -Ss. Juliana de Falconieri. vg., Lamberto, Bonifacio, Gervasio y Protasio, mrs., y B. Miquelina, vd.

Mártes 20.—Ss. Silverio, p. y m.. Pablo y Ciriaco, mrs. Macario y los BB. Prancisco Pacheco, S. J., y eps. mrs.

Miércoles 21.—Ss. Luis Gonzaga, S. J., cf., Patron de la Juventud, Ramon, ob. y of., Demetria, vg. y m., y Rufino v Marcia, mrs. Juéves 22.—Ss. Paulino y Juan, obs., Albano, Flavio Clemente, y Acacio, mrs., y Consorcia, vg.

Viernes 23.—Ss. Juan y Félix, mrs., Agripina, vg. y m., y Ediltruda, reina y vg.

APOSTOLADO PE LA ORACION

INTENCION GENERAL PARA JUNIO

(Bendecida por el Papa)

La conversion de hereirs é infiele : Oracion cotidiana para este mes

¡Oh Jesús mio! por melto del corazon inmaculado de María Sintísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente dia, para reparar las ofensas que se os hacen y por las demas intenciones de vuestro Sagrado Corazon.

Os las ofrezco en especial, á fin de que los padres y madres de familia, bien instruidos en sus sagrados deberes, los cumplan constantemente, aun á costa de los mayores sacrificios.

PROPOSITO

Apartar á la infancia y juventud de los peligros, y formar sus corazones segun el Corazon de Jesús.

Imprenta de Casto Perez Plaza de Valbuena

112

VALDEPENEROS ILUSTRES

nos indicó pudieran ser ambas de un solo autor, si bien no tengan punto de comparacion por ser la Grandeza muy posterior á la Elegía. El resultado de nuestras investigaciones queda manifestado y viene á confirmar nuestras sospechas.

BL BACHILLER JARANA

100

libro segundo de El Bernardo, de donde copiamos lo que sigue.

«El que sobre este carro cristalino
El mar gobierna en venturoso freno,
Si al mundo hallare su valor camino
Para dejarlo de victorias lleno,
De Santa Cruz será marqués divino;
Y si la parca en su enlutado seno
Antes de tiempo su valor no encierra.
Temblar hará el furor de la Anglia tierra.

Aquel en quien las horas presurosas
El curso abreviarán con tal corrida,
Que apenas á las puertas deleitosas
Llegar le dejarán de nuestra vida,
Guando entre negras sombras tenebrosas,
La tierna faz de amarillez teñida,
Dejará el aire claro y nuevo dia,
Que en su real presencia amanecia;

Yo digo de aquel príncipa famoso
Que à España vestira de luto y llanto.
Despues que su valor vuelva espantoso
El seno de Corfú, y el de Lepanto:
Y desde allí con triunfo victorjoso
Al espanto del mundo ponga espanto,
Mostrando en esto ser hijo segundo
De Carlos Quinto, emperador del mundo.

¡Oh estrellas! ¡cómo fuisteis envidiosas A la gloria de ¡España! ¡oh duro hado!

Yo digo de aquel príncipe famo Que à España vestira de luto y l Despues que su valor vuelva espa El seno de Corfú, y el de Lepant Y desde allí con triunfo victoriose

LA VOZ DE VALDEPEÑAS

SEMANARIO CATOLICO

Año IV

Se publica los sábados Oficinas: Buensuceso, 26, duplicado. Horas: de 10 á 12 de la mañana. No se devuelven originales

Pago adelantado

Suscricion Valdepeñas: Trimestre, una peseta. Fuera: Un año, cuatro pesetas.

Venta

Número corriente, cinco céntimos. Número atrasado, diez céntimos. Mano de 25 números, 75 céntimos. Coleccion de un año, diez pesetas.

Anuncios y comunicados

Precios convencionales.

NOTAS

1.ª Se remiten 25 números, gratis, durante un mes, á todo el que quiera ensayar la venta en cualquier pueblo de la provincia. Se excluyen las poblaciones en que ya tenemos corres-

2.º Los que deseen repartir el periódico, gratuitamente, recibirán diez ejemplares, de cada número, mediante el pago de cincopesetas trimestre.

Biblioteca de la VOZ DE VALDEPEÑAS

La primera condicion de las chras que constituyen esta Biblioteca es que sus autores sean valdopeñeros, dándose la preferencia a los escritos inélitos.

Terminada la Grandeza Mejicana, de don Bernardo de Valbuena, que hemos publicado por estar agotada, se hava de venta en la imprenta de D. Casto Perez y Pozo, plaza de Valbaena, à cuatro pesetas, empastada en

piel.

Los tomos Poesias y Artículos, de don
Antonio Solance, y Valdepeñeros Ilustres.
del director de este periódico, que estan en
publicacion, se terminarán, Dios mediante,

110

La Unidad Catòlica y el Librecultismo

Optisculo de propaganda católica escrito por el Dr. D. Félix Cadavieco, Lectoral de la Santa Iglesia Prioral.—Precio 2 reases.

El Protestantismo Opúsculo de propaganda católica, por el mismo autor..—Precio 25 céntimos de peseta.

De venta en la Administracion de este pe-

APOSTOLADO DE LA PRENSA Los opúsculos de esta piadosa Asociacion se publican mensualmente, y se reparten gratis en Madrid, en carceles, patronatos de obreros, fabricas, hospitales, etc. y en gene-

ral, se da de balde á los pobres. Asímismo la Junta Directiva enviará á las poblaciones donde se recaude a lo menos cinco pesetas de suscricion mensual, si lo piden les asociados, un paquete de cincuenta ejemplares, franco de porte, para que ellos por si procedan a la propaganda gratuita. Y por cada suma igu 1, que es el precio de coste, tienen derecho á otros tantos paquetes de impresos.

El medio paquete do veinticinco ejemplares. se remitira por tres pesetas al rues.
La colección en pasta del año 92, dos pesetas cincuenta céntimos

VAN PUBLICADOS

1892 I El por qué de la Religion.-Il. Más sobre In por que de la Religion.—II. Mas sobre la Religion.—III. Si es verdad une existe Dios.—IV. ¿Que es eso de la confesion?—V. Burgneses y proletarios.—VI. Pan y catecismo.—VII. El tercero santificar las diestas.—VIII. ¿Quien ha vuelto del otro mundo?—IX ¿Para qué sirven los curas?—X. Católices y masones.-XI. Guerra a la blasfemia.-XII. Creo en Jesucristo.

Enero. XIII. ¿Y á mi qué?, ó los indiferen-

tes en religion.
Febrero, XIV. La farsa protestante.
Marzo, XV. A cumplir con la Iglesia.
Abril, XVI. Las malas lecturas.
Mayo, XVII. Libertad, Igualdad y Fra-

Dirigirse al Secretario de la Asociacion, Sr. D. José María Alvarez, Isabel la Católica, 10, bajo, Mairid

AZUFRADO DE VINAS

lo practica el perito agrícola

DIONISIO CRESPO garantizando el noventa por ciento. PRECIOS CONVENCIONALES

FOLLETO IMPORTANT E

DONCARLOS

Y LOS FUEROS CATALANES

Artículos publicados en el «Diario de Cataluña» por su propietario

DON JACINTO DE MACIA

Abogado del Iltre. Colegio de Figueras y Licenciado en Derecho administrativo. Edicion corregida y aumentada, conteniendo un Prólogo y un Apéndice:

Se halla de venta en nuestra Administracion al precio de una peseta ejem-

Los suscritores à La Voz de Valde-PEÑAS pueden obtenerlo por la mitad de precio, ó sea por 50 céntimos do

CAUSA CELEBRE Seharecibido en esta Administracion el interesante folleto «La Iglesia y La-Masoneria» Querella del «Grande Oriente Español» contra La Verdad revista católica semanal de Castellon de la Plaua, por calumnias é injurias à la masoneria española: extracto del sumario, reseña integra del juicio oral, con los discursos de los acusadores D. Vicente Dualde y D. Miguel Morayta, de los defensores D. Vicente Gasco, (de D. Andrés Serrano, Diácono,) D. Ramon Nocedal (del Dr. D. Wenceslao Balaguer, Phro.) v la sentencia absolutoria y definitiva.

Se vende á UNA peseta el ejemplar y se remite por correo con el aumento consigniente.

PROPAGANDA CATÓLICA

por D. Félix Sarda y Salvany, Presbitero, Director de «La Revista Popular», Ha salido a luz el tomo VII de esta excelente obra, en que se coleccionan los magnificos trabajos del infatigable propagandista Sr. Sardá, harto conocidos para que nos detengamos en ha er su elogio. Cada tomo compuesto de 500 à 600 páginas 4 pesetas en rústica y 6 en tela.—Li-brerde Cuesalais.—Pino, 5 Burcelona.

El Mensajero del Corazon de Jesús

APOSTOLADO DE LA ORACION

Revista mensual dirigida por PP. de la Compañía de Jesús. Precio: un año, 5 pesetas 50 centimos. Bilbao, calle de Ayala (Ensanche.)

Boletin Meteorológico

Periódico quincenal, dirigido por el insigne Noherlesoom, célebre ya en toda Europa.

No solamente se propone la prevision del tiempo, sino ser un eco fiel de todos los progresos de la Meteorología.

Se suscribe en la Administracion, Mayor, 81 y 83, entresnelo, Madrid, y en provincias en casa de los corresponsales. Precios: Madrid: 1 año, 5 pesetas: 6 meses 3 pesetas -Provincias: 1 año 6 posetas: 6 meses, 3'50 pesetas.

EL ECO FRANCISCANO

Revista mensual

publicada por los padres del colegio de Misioneros para Tierra Santa y Marruecos establecido en Santiago

Precios de suscricion: España, un año 5

Redaction y Administracion, colegio de san Francisco. - Santiago.

Baños de MAR en casa

C n los paquetes de SALES MARI-NAS, del Mediterráneo y Cantábrico, no hay necesidad de hacer viajes á la

Paquetes de un kilo, y de medio kilo à dos y una pesetas.

Depósito para esta provincia: Farmacia J. J. Lasala, Empedrada, 1, Valdepeñas.

VALDEPEÑEROS ILUSTRES

Si al golpe de sus suertes valerosas No les faltara tiempo señalado, Tú solo á mil regiones poderosas Pusieras yugo y freno concertado, Desde donde se yela el fiero Scita, Adonde el abrasa lo Mauro habita,

Dadme, oh hermosas ninfas, frescas flor es Para esparcir sobre la tierna frente, En sacrificios y debidos leores Deste mi soberano descendiente: Y vosotros divinos resplandores Deshaced las agueros felizmente, Y aquella sombra y triste centinela. Que sobre su cabeza en torno vuela.»

Tienen una particularidad estos versos, á más de la contenida en la parte que hemos marcado concursiva. Nos referimos á que Valbuena, en el citado libro segundo de El Bernardo, habla de «nueve capitanes celebrados» y á cada uno dedica una octava, excepcion hecha del marques de Santa Cruz, de quien se ocupa en las ciuco que hemos repreducido. & A qué obedece esta distincion? ¿Es que Valbuena habia ofrecido cantar sus proezas y no quiso ser tildado de tacaño al dedicarle una sola

Añádase á lo expuesto que el seudónimo es Bachiller Jarana, y Valbuena, que había recibido en EL BACHILLER JARANA

111

Méjico el grado de bachiller, no tenia aun el de doctor.

Otras consideraciones pudieramos hacer, pero solo haremos una antes de terminar.

> «Otros con Baco gustan ser glotones embidiosos, perjuros, avarientos mordazes, lisongeros, fanfarrones»

nos recuerda Grandeza Mejicana, á la manera que el terceto que sigue al anterior

> «Pues que los que fabrican en los vientos, unas torres tan altas entendiendo en ayre an de hallar firmes cimientos»

trae á la memoria los primeros versos de la octava, de El Bernardo, en que comienza la descripcion del palacio de la Fama, en estos términos:

> «Entre le tierra, el cielo, el mar y el viento Un soberbio castillo está labrado, Que aunque de huecos aires su cimiento, Y en frágiles palabras amasado,...»

Réstanos ahora indicar por donde hemos llegado á unir los nombres de Valbuena y Jarana. No hemos examinado fechas para ver que escritores tenia Valdepeñas á la muerte de D. Alvaro. Nada de esto. Al leer la Elegía, encontramos entre ella y Grandeza Mejicana de Valbuena algo que